

B A R B A C A N A S

*Sacábales los captivos
que están en la barbacana;
tómales los bastimentos
que vienen para Granada*

(Romance viejo.)

Fueron los bizantinos grandes maestros en el arte de la fortificación. Su imperio hallábase bien emplazado para recoger las enseñanzas de las arquitecturas castrenses romana y de los pueblos orientales. En lucha continua con sus vecinos europeos y asiáticos, la necesidad obligó a Bizancio, para no sucumbir, a multiplicar y perfeccionar las defensas de sus ciudades. La arquitectura militar del occidente de Europa era, en cambio, pobre y rudimentaria en los siglos X y XI, en comparación con la bizantina. Tan sólo en el XII avanzado, por influencia de las Cruzadas, empezaron a levantarse fortificaciones en Francia con mayor perfección, al aplicarlas los principios vistos en las de Oriente. En los nuevos reinos francos, creados en el extremo del Mediterráneo, surgieron en ese siglo y, sobre todo, en el XIII, grandes fortalezas, de piedra y estilo gótico francés, pero en cuya disposición defensiva se aprovecharon los métodos bizantinos. Y, sin embargo, esos fortísimos castillos, cuyas imponentes ruinas ennoblecen el paisaje sirio, fueron sucumbiendo uno tras otro al poco tiempo de su construcción.

La fortificación bizantina se compone casi siempre, en síntesis (muros de Teodosio en Constantinopla, de Dara, Nicea, Amida, etc.), de una alta muralla torreada en torno del castillo o la

ciudad; de otra más baja, el antemuro, a una distancia generalmente igual al cuarto de altura de aquélla, también con frecuencia fortalecido con torres, que envuelve total o parcialmente al muro principal, y de un foso, cava o cárcava al pie del antemuro, lleno de agua, a cuyo borde anterior las tierras extraídas de su excavación formaban un parapeto. Entre ambos muros está la barbacana, paso o camino de ronda; nombre con el que se suele designar también al antemuro ¹. La barbacana impide al asaltante el ataque directo a la muralla principal, dificultando su aproximación por las máquinas de guerra y la labor de zapa necesaria para abrir brecha en ella y penetrar en la ciudad o fortaleza, así como las tentativas de asalto. Su escasa elevación no hacía de ella una posición amenazadora para los sitiados, en caso de llegar el enemigo a forzarla. Los «tres caballeros — escribió el infante don Juan Manuel — pasaron la cava y la barbacana y llegaron a la puerta de la ciudad e dieron con los cuentos de las lanzas en ella» ².

Para el estudio de la fortificación hispanomusulmana interesa conocer la época en la que aparecieron en Occidente las primeras barbacanas. Inútil será casi siempre buscar sus restos en nuestras ciudades; consérvanse algunos de sus murallas medievales en las de pasado islámico de al-Andalus, pero los muros más bajos y de menor fortaleza de las barbacanas desaparecieron hace siglos de casi todas ellas, a la par que se rellenaban las cavas situadas a su pie. Para evocar unas y otras habrá que acudir a crónicas y viejos relatos. El estudio de la etimología del nombre de las primeras y la historia de su empleo y transformaciones pueden darnos alguna luz acerca de su lugar de origen.

¹ *L'Afrique byzantine*, por Charles Diehl (París 1896), pp. 145-146; *Manuel d'Art byzantin*, por Charles Diehl, tomo primero, 2ª edición (París 1925), pp. 197-198.

² *El Conde Lucanor*, cap. II.

Barbacana, acitara, barrera y falsa braga.

Como «muralla baja cerca del foso, que está delante del muro», define Covarrubias la barbacana, identificándola con el latín *antemurale*.

El *Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española dice, entre otras acepciones que no hacen al caso, ser «obra avanzada y aislada para defender puertas de plazas, cabezas de puentes, etc.»¹. En las páginas siguientes se verá cómo esa definición es incompleta para las barbacanas hispánicas, que suelen rodear totalmente el recinto de la ciudad o fortaleza.

Sin embargo, la misma docta corporación había dicho hace más de doscientos años, con palabras exactas, lo que era una barbacana, en su *Diccionario* de «Autoridades», publicado en el siglo XVIII: «fortificación que se coloca delante de las murallas, que es otra muralla más baja, y se usaba de ella antiguamente para defender el foso, y modernamente ha tenido uso, aunque con el nombre de falsabraga». En su reciente *Diccionario histórico*, prescinde de esa definición, a pesar de que en varios de los textos aducidos tiene el sentido general a que antes se aludió².

La etimología de la palabra barbacana no aparece muy clara. En la edición de 1925 del *Diccionario* académico citado se prescinde de ella; pero la última, publicada en 1939, dice procede del árabe persa *barbaj jana*, «fortificación ante una puerta»³. La misma etimología figura en los diccionarios franceses

¹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Barcelona 1943); Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, décimaquinta edición (Madrid 1925); décimasexta edición (Madrid 1939).

² *Diccionario de la lengua castellana*, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad..., compuesto por la Real Academia Española, tomo I (Madrid 1726); Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española*, tomo II (Madrid 1936).

³ La etimología de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeoamericana* (Espasa), tomo VII (Barcelona s. a.) — «del celta *bar*, delante, y *bacha*, cerrar» — parece completamente arbitraria.

de Littré y Larousse, desde los que, probablemente, pasó al español, pero sin añadir a su procedencia árabe más precisa localización, y el primero con un prudente «se da como etimología...». Según ambos, la significación de esos vocablos supuestos musulmanes es la de galería sirviendo de parapeto o protección a una puerta ¹. La palabra árabe *barbaj* figura en el vocabulario de Belot, con el significado de «tubo o conducto, acueducto, alcantarilla» ²; *jana* dicese ser vocablo persa y designar casa o todo lugar habitable.

Sea esa u otra su exacta etimología, lo que parece cierto es que la palabra barbacana, de cuyo empleo en los reinos cristianos de España a fines del siglo XII y en el XIII abundan los testimonios, llegó a ellos desde Francia e Italia, países en los que era de frecuente uso en la segunda mitad del siglo XII ³. La procedencia oriental tampoco admite dudas; su importación a Francia se explica por las Cruzadas, y éstas mismas y las intensas relaciones de comercio marítimo sostenidas por los italianos con los países islámicos, justifican su difusión en la central de las tres penínsulas mediterráneas. La disposición arquitectónica militar y el nombre llegaron, pues, a Europa desde el próximo Oriente bizantino e islámico.

El empleo de barbacanas en la parte musulmana de la península ibérica fué anterior a su difusión por Francia e Italia, como se verá en las páginas siguientes; sin embargo, los dominios cristianos de aquélla adoptaron la misma palabra de barbacana, transmitida tal vez, entre otros conductos, por los genoveses y pisanos que colaboraron en las conquistas de Mallorca (1114-1115), Almería (1147) y Tortosa (1148).

En la España islámica no había para designar el antemuro nombre especial. Se le llamaba *sitāra*, cuyo significado general

¹ *Dictionnaire de la Langue Française*, por E. Littré, tomo I (París 1883); *Grand Dictionnaire Universel du XIX siècle*, por Pierre Larousse, tomo II (París s. a.).

² P. J.-B. Belot, *Vocabulaire arabe-français* (Beirut 1899).

³ *Glossarium ad scriptores mediæ et infimæ latinitatis*, por Du Cange, tomo I (París 1733), p. 1007, palabras «barbacana», «barbacanis», «barbacenus», «barbachanna», «barbicana» y «barbicanum».

era todo «lo que encubre u oculta, el obstáculo interpuesto delante de algo», aplicándose por ello a velos, cortinas, y a las cantoras ocultas detrás de éstas en las fiestas de los musulmanes ricos, así como al lugar de la casa en la que estaban, etc. ¹.

Abū-l-Walīd (nacido entre 985 y 990 y muerto en Zaragoza en la primera mitad del siglo XI) escribió, según Dozy, que «*al-faṣīl* es un muro pequeño que está fuera (?) de la muralla, cerca de la *sitāra*, y al espacio que comprende se llama entre nosotros *darb*» ².

Lévi-Provençal ha publicado una carta de ‘Abd al-Mu’min a la población de Córdoba, dando cuenta detallada a sus vecinos de la toma de Gafsa en 554 = 1159. Refiere en ella el jefe almohade cómo, después de rellenar el foso del recinto, un ataque permitió a los asaltantes adueñarse de la *sitāra* y demolerla en gran parte, así como una torre, causando crecidas pérdidas a los sitiados, que rindieron entonces la ciudad. Episodio parecido, con el asalto a la *sitāra*, se repitió en el año 583 = 1188, al tener que reconquistar Gafsa Abū Yūsuf Ya‘qūb, nieto de ‘Abd al-Mu’min ³.

De esa palabra derivan las castellanas *acitara* y *citara*; en el siglo XIII conservaban la significación de antemuro, perdido ya en el siguiente. Los *Anales Toledanos I^{os}* refieren que en el año 1219 el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada entró por tierra de moros, y a pesar de cercar a Requena y combatirla con máquinas y derribar «torres e azitaras», no la pudo tomar. Los

¹ *Supplément aux dictionnaires arabes*, por R. Dozy, tomo I, 2ª ed. (Leiden-París 1927), p. 632. En el vocabulario de Pedro de Alcalá no figura *barbacana*; baluarte lo traduce por *çuluquña*, pl. *çuluqīt*, lo mismo que cava de fortaleza (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*). Según el *Bayān* [tomo II, p. 246 del texto y 381 de la trad. Fagnan], el emir ‘Abd Allāh (275 = 888-300 = 912), después de haber mandado construir un paso cubierto desde su alcázar a la mezquita mayor de Córdoba, hizo instalar en el interior de ésta una *sitāra*, desde el extremo de ese paso hasta el mihrāb.

² Dozy, *Supplément*, tomo I, 2ª ed., p. 429. No comprendo a qué se aplicó en el párrafo transcrito el nombre de *al-faṣīl*, que en la misma obra se traduce por antemuro, y también por vestíbulo y pórtico (tomo II, p. 272, pl. *fuṣlān*).

³ E. Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres officielles almohades* (*Hespéris*, tomo XXVIII, 1941, pp. 45 y 63).

Anales Toledanos II^{os} relatan con las mismas palabras el cerco de Cancies (Cáceres) en 1222 por el rey de León, con derribo también de «torres e acitaras». El mozárabe toledano que probablemente escribió estos *Anales II^{os}*, terminados hacia 1250, atribuye el descercamiento de la ciudad a la promesa hecha por el monarca almohade a Alfonso IX, y no cumplida, de entregarle una cuantiosa suma ¹.

En sentido figurado, pero con la misma significación de defensa y protección, empleó Alfonso el Sabio la palabra *acitara* en su cantiga LI. Los pobladores de un castillo de tierra de Orleáns, en Francia, asaltado por el conde de Poitiers para apoderarse de las riquezas en él guardadas, solicitaron de la Virgen María que fuese su *acitara*. Pero, cuando el monarca alude al muro bajo situado ante la cerca principal, le nombra *barbacana* ².

Abundan los textos españoles de fines del siglo XII y del XIII en los que se llama *barbacana* al antemuro. Varios citanse en las páginas siguientes, a partir de uno navarro de 1189. Hay tres literarios: el *Libre de Alexandre*, poema de autor desconocido, que debió de escribirse hacia mediados de ese siglo; *La Gran Conquista de Ultramar*, obra traducida en la época de Sancho II, y la *Crónica Troyana*, algo posterior, en los que figura la palabra *barbacana*; los tres derivan de obras literarias francesas ³.

En la lucha entre los dos vocablos venció el exótico; el de *acitara*, probablemente empleado en Toledo y Andalucía, es decir, en regiones de intenso mudejarismo, fué desplazado desde el siglo XIV, para subsistir hasta nuestros días, sin la *a*, con la significación de muro de ladrillo de medio pie; *barbacanas* se llamaron a partir de esa fecha los antemuros de todas las fortalezas en la España cristiana.

Algunas veces también se empleó para designar la *barbacana*, antemuro o muro exterior, la palabra *barrera*, derivada de *barra*,

¹ *España Sagrada*, XXIII, pp. 400 y 406.

² *Cantigas de don Alfonso el Sabio*, las publica la Real Academia Española, vol. I (Madrid 1889), p. 75; vol. II (Madrid 1889), CLXV, p. 238.

³ Las citas de los tres han sido recogidas por José Guerrero Lovillo en *Las Cantigas* (Madrid 1949), pp. 251-252.

que Covarrubias supone procede de la árabe *barr*, «campo, salida o fuera», mientras el *Diccionario* académico dice, dubitativamente, que quizá sea su origen el mismo que *vara*, procedente a su vez del latín *vara*, travesaño ¹.

En casos como el de la barrera construída rodeando las murallas burgalesas en el siglo XIV, mencionado más adelante, y en las citadas por los cronistas castellanos al relatar la conquista de Málaga en 1487, no cabe duda de que se trata de una verdadera barbacana. Otras veces se empleó la palabra con sentido idéntico al de muralla.

Barbacanas hispanomusulmanas.

La más antigua alusión a antemuro que conozco, hecha por escritores occidentales, es la de Abū-l-Walīd, en la primera mitad del siglo XI, antes citada. En la segunda, el español Abū 'Ubayd al-Bakrī (m. 487 = 1094), en su *Descripción del África septentrional*, terminada probablemente en 1068, se refiere a un antemuro al describir las fortificaciones de Ceuta, que dice levantó 'Abd al-Raḥmān III, dueño de la ciudad desde 319 = 931. En la parte occidental de esa cerca había nueve torres; en el centro abríase la puerta de ingreso a la ciudad. Delante de este lienzo de muro extendíase otro mucho más bajo, de bastante altura, sin embargo, para ocultar a un hombre, protegido por un foso ancho y profundo, situado a su pie, que salvaba un puente de madera ².

Fuerte barbacana rodeaba también a la muralla del recinto más exterior de la ciudad de Mallorca, *al-rabad al-ġadid* — el arrabal nuevo — al sitiarla, en 508 = 1114-1115, catalanes y pisanos. Un autor contemporáneo atribuye la construcción de dicho arrabal al eslavo eunuco Mubāšir b. Sulaymān Nāsir al-dawla, señor de la isla desde el año 486 = 1093, fallecido du-

¹ Pedro de Alcalá da para traducción de barrera, *xipar*, pl. *xaguápir*.

² *Description de l'Afrique septentrionale par el Bekri*, trad. por Mac Guckin de Slane (Argel 1913), pp. 202-203.

rante el asedio ¹. El mismo escritor, clérigo, diácono o capellán del arzobispo de Pisa, asistente a la campaña, dice en el poema latino que sobre ella escribió — *Liber Maiolichinus de gestis Pisanorum illustribus* — el intento de los asaltantes de apoderarse de la muralla del foso, sobre el que echaron un puente, o sea, de la barbacana ².

Según el relato que de la misma campaña conserva un cronicón pisano, algo más moderno que el poema latino, titulado *Gesta triumphalia per Pisanos facta de captione Hierusalem et Civitatis Maioricharum et aliarum civitatum*, la populosa ciudad de Mallorca se hallaba cercada de muros, barbacanas y profundos fosos: «junto al alcázar (atacado después de conquistar el resto de la ciudad) había barbacanas de grande anchura y altura extraordinaria, las que llenaron de leña, colocando encima castillos (de madera), que se elevaban así por cima de las altas torres del palacio» ³.

Los más viejos relatos de la segunda y definitiva conquista de

¹ *El Islam en Mallorca (707-1232) y la cruzada pisano-catalana (1113-1115)*, por el P. Miguel Alcover, S. J. (Palma de Mallorca 1930), pp. 8, 13, 43-45, 95-96.

² *Liber Maiolichinus de gestis Pisanorum illustribus*, a cura di Carlo Callisse (Roma 1904). Se suele designar con el título de «Poema de Lorenzo Veronés», pues de los tres manuscritos que de él existen, dos le atribuyen a un tal Lorenzo, mientras el más antiguo dice ser obra de Enrique. En otro lugar alude a un doble foso en la ciudad de Mallorca, y, algo antes, al referir la conquista de Ibiza, la describe circuida por tres muros con otros tantos fosos que se llenaban de agua suministrada por unas lagunas (*El Islam en Mallorca* [707-1232], por el P. Miguel Alcover, S. J., pp. 13-15, 61, 62, 95 y 119).

³ «... juxta quod (cassarum) eram barbachanae magnae latitudinis et profundæ altitudinis, quas lignis impleverunt et castella superduxerunt». La *Gesta Triumphalia* fué publicada por Ferd. Ughelli en los apéndices titulados «Anecdota Ughelliana» del tomo X de la *Italia Sacra* (Venecia 1722), y más recientemente por L. A. Muratori, «Chronica varia pisana», en el tomo VI, pp. 100 ss. de *Rerum Italicarum Scriptorum* (Milán 1723-1751). Insértanse algunos fragmentos del relato de la empresa contra las Baleares en la obra *Islas Baleares (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia)*, por don Pablo Piferrer y don José María Quadrado (Barcelona 1888), apéndice 3, pp. 570-572, y la traducción libre y completa al castellano en el *Bosquejo histórico de la dominación islámica, en las Islas Baleares*, por Alvaro Campaner y Fuertes (Palma 1888), apéndice IV, pp. 264-273.

Mallorca, por Jaime I en 1229, mencionan el foso y barbacana que el ejército cristiano tuvo que dominar para acercarse al muro mayor. Y el mismo monarca, el año 1246, en una concesión de terreno para edificar la lonja, puntualiza: *ab angulo barbacane ad exitum porte* ¹.

Barbacana tenía la muralla de la ciudad de Valencia al tiempo de su conquista por don Jaime I en 1238. Ignoramos si existía ya a fines del siglo XI, al adueñarse de ella el Cid. En el *Repartimiento* de dicha ciudad cítase el muro de la barbacana, las dos torres con barbacanas que estaban a la cabeza del puente de madera, y una barbacana inmediata a la puerta de la Xarea ².

Según *al-Rawḍ al-Miṭār*, las murallas de Tortosa, de piedra, fueron construídas por los Omeyas, siguiendo el trazado de un recinto antiguo ³. Del *Libre de les Costums*, anterior a 1294, se deduce que su cerca tenía *valls*, es decir, cavas o fosos, y barbacanas; existirían probablemente al conquistarla en 543 = 1148 el conde de Barcelona don Ramón Berenguer IV. Ese *Libre* prohíbe abrir puertas ni construir obra alguna en los muros y barbacanas que amenguasen la fortaleza de la ciudad ⁴.

Alfonso X, en un privilegio de 1266, disponía que los mo-

¹ De un libro de registro de letras reales del Arch. del Real Patrim. de los años 1304-1369, n.º 8, f.º 20 v, citado en la obra *Antecedentes relativos a la Puerta de Santa Margarita*, p. 71. Referencias más tardías a la barbacana de Mallorca en la misma obra, pp. 80-81, n. 2, y en las pp. 60-62, 78, 79, 282 y 283 de *La Puerta de Santa Margarita declarada Monumento Nacional* (Palma 1909).

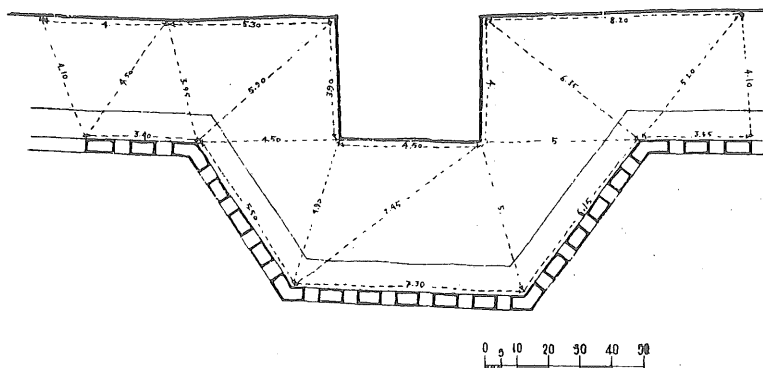
² *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), pp. 246, 287-288, 290, 312 y 483 (a. 1247). Don Jaime I concedió en 1266 a A. de Romaní la plaza existente junto al Mercadal de Valencia y la Barbacana (A. C. A. R. 15, f. 23, según cita de Francesch Carreras y Candi, *Geografía General de Catalunya, La ciutat de Barcelona* [Barcelona s. a.], p. 369, n. [1001]). En una escritura de 1334 se lee la propuesta hecha al Consejo general de Valencia para *reparar e adobar los murs e barbacanos antics de la Ciutat e fer mundar* [limpiar] *los Valls* [la cava] (*Antigüedades de Valencia*, por Fr. Josef Teixidor, tomo I [Valencia 1895], p. 16).

³ *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 124 del texto árabe y 151-152 de la traducción.

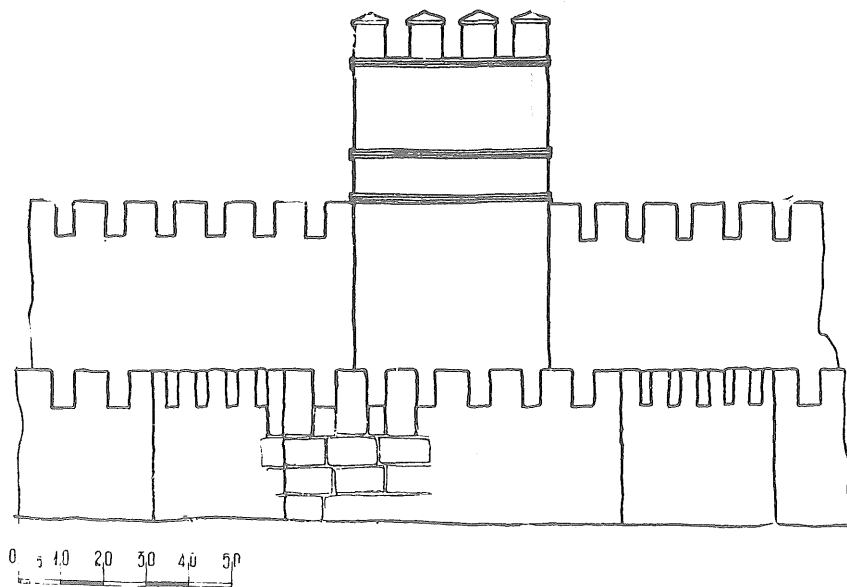
⁴ José Foguet Marsal, *Libre de les Costums generals faites de la insigne ciutat de Tortosa* (Tortosa 1912), pp. xxi, 15, 459 y 513.

ros mudéjares de Murcia pasasen a habitar a la Arrijaca, haciendo «muro nuevo hallende de la carcaba que es entre la Almedina e el Arrijaca, e que cierrren luego todas las puertas que salen del muro de la ciudad al Arrijaca e las de la barbacana a piedra cal, e a egual de la facera del muro, e que derriben todas las puentes de la carcaba que son entre la ciudad e la Arrijaca» ¹.

Antes de finalizar el siglo XI rodeaba a Málaga una muralla torreada en la que se abrían cinco puertas; más o menos reparada llegó a 1487, año de su conquista por los Reyes Católicos.



donde pudiera recogerse con su familia, cerca del cobertizo que había junto a la barbacana. En otro cabildo que tuvo lugar el 1º de septiembre de 1568 se dió cuenta de que el revellín de la puerta de Antequera era sitio peligroso por las noches, y estaba



Alzado de un trozo del recinto murado de Sevilla del siglo XII.

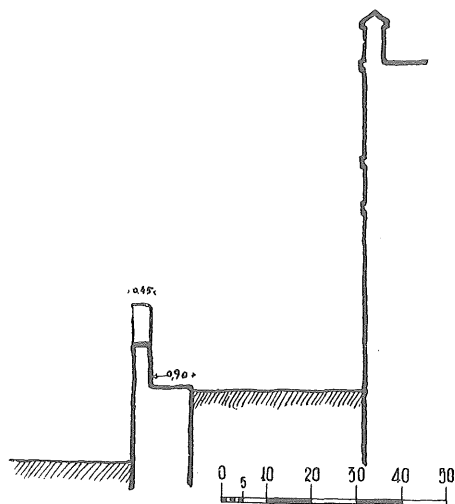
convertido en un estercolero ¹. Ignórase si barbacana y foso rodeaban todo el recinto, y la época de su construcción.

Crónicas y documentos medievales mencionan repetidamente la barbacana que circundaba las murallas de Sevilla, al parecer todo su perímetro, y de la que un resto se ha conservado, en unión del muro torreado tras ella, entre las puertas de Córdoba

¹ *Guerra de Granada*, escrita en latín por Alonso de Palencia, traducción castellana por D. A. Paz y Melia, tomo V (Madrid 1909), p. 183; Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y est. por Juan de M. Carriazo (Madrid 1927), p. 272; *Estudios malagueños*, por varios autores (Málaga 1932), pp. 58-69; *Málaga musulmana*, por F. Guillén Robles (Málaga 1880), p. 481.

y Macarena. La describe y pondera, al referir el asedio y conquista de Sevilla por Fernando III, la *Primera Crónica General*: era esa ciudad «la mejor cercada que ninguna otra allen mar nin aquen mar que fallada nin vista podiese ser, que tan llana estodiese; et los muros della son altos sobejamiente et fuertes et muy anchos; torres altas et bien departidas; grandes et fechas a muy gran labor; por muy bien cercada ternien otra villa de la su barbacana tan solamiente»¹. Las murallas de Sevilla las mandó construir el monarca almorávide 'Alī ibn Yūsuf (500 = 1107 – 537 = 1143), y de esa época hemos de suponer la barbacana².

Cítase ésta con motivo de las riadas periódicas padecidas por la ciudad. En una de 1434 llegó el río «hasta el adarve de la barbacana, desde la puerta de Golles hasta la puerta del Azeyte»³. Las de Córdoba y del Sol, se-



Sección de la barbacana del recinto murado de Sevilla del siglo XII.

gún Morgado, eran las únicas que conservaban, en la segunda mitad del siglo XVI, «aquellos rebelines y rebueltas del tiempo antiguo de Moros»; las demás se habían renovado. Algunos años después decía Rodrigo Caro que las puertas de Sevilla «antiguamente tenían mucha fortaleza, con puentes levadizos,

¹ *Primera Crónica General*, edic. Ramón Menéndez Pidal, tomo I (Madrid 1906).

² Dato procedente de una crónica almorávide inédita, que debo a la bondad del señor Lévi-Provençal.

³ *Crónica del Halconero de Juan II*, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1946), cap. CLXXXVIII, pp. 185-186.

fosos, rebellines y otros pertrechos para tiempo de guerra, y todo esto, para la facilidad de la entrada, se ha quitado» ¹.

El mismo soberano almorávide ordenó también cercar la Ajarquía de Córdoba, y tal vez entonces se rodease la muralla califal de la medina con antemuro o barbacana, de la que sería resto la existente junto a la muralla del Alcázar ². A aquélla alude, sin duda, un privilegio dado por Fernando III en 1241 al monasterio de Santo Domingo ³.

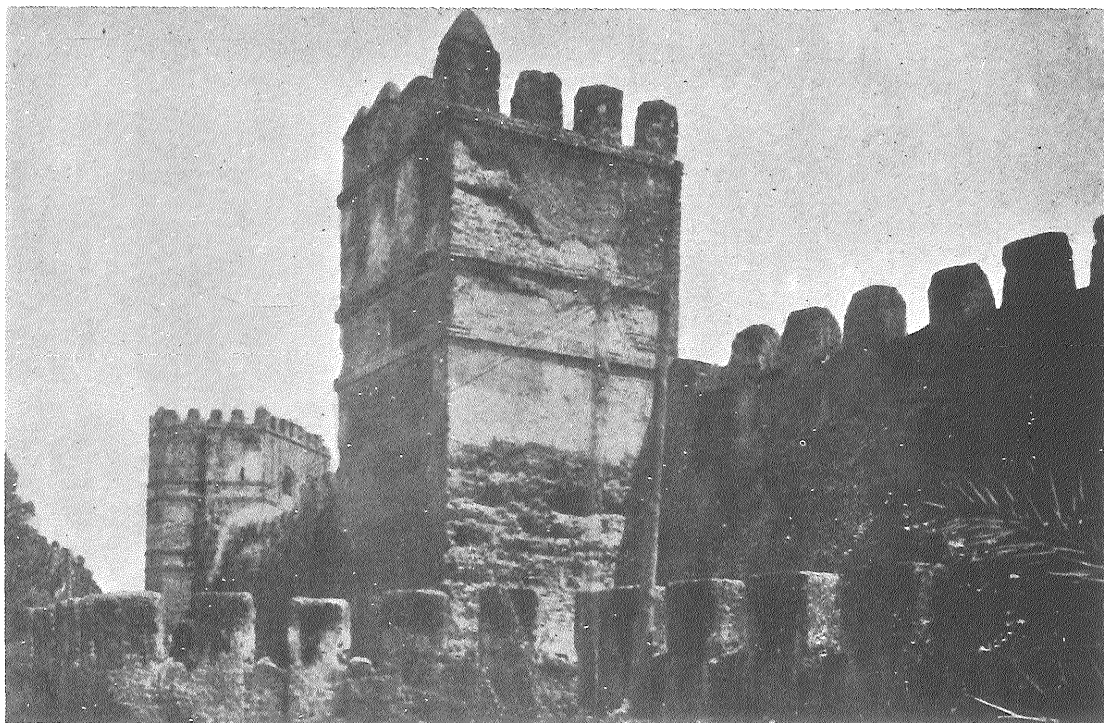
En el frente nordeste de la alcazaba de Badajoz, recientes excavaciones han puesto al descubierto los restos de una barbacana que reforzaba sus defensas. Limitábala un muro avanzado que rebordea las torres, dejando un estrecho paso entre él y la muralla principal. En el frente de sudoeste, paños de muralla de unos 1,20 metros de espesor cerraban el espacio entre las salientes de las torres albarranas, unidas por arcos al adarve, formándose así una barrera o barbacana, con ancho medio de unos 3 metros. Circundaba también la torre albarrana de Espantaperros, de gran saliente ⁴. Según el historiador contemporáneo Ibn Šāḥib al-šalā, las fortificaciones de Badajoz contra los cristianos y la construcción de su fuerte y elevada alcazaba se deben

¹ *Historia de Sevilla*, por Alonso de Morgado (Sevilla 1887), p. 134; la primera edición de 1587. *Antigüedades y principado de la ilvstrissima ciudad de Sevilla*, por Rodrigo Caro (Sevilla 1634), fº 20 v.

² En «algún trozo del recinto de la Almedina (de Córdoba), como el de la Huerta del Rey (Alcázar), se ven restos de barbacana, entre la muralla y el foso, sobre cuya naturaleza no nos atrevemos a prejuzgar. En principio suponemos que es obra mudéjar» (*Córdoba califal*, por Rafael Castejón, apud *Bol. de la Real Acad. de Ciencias y Nobles Artes de Córdoba*, año VIII, 1929, p. 266).

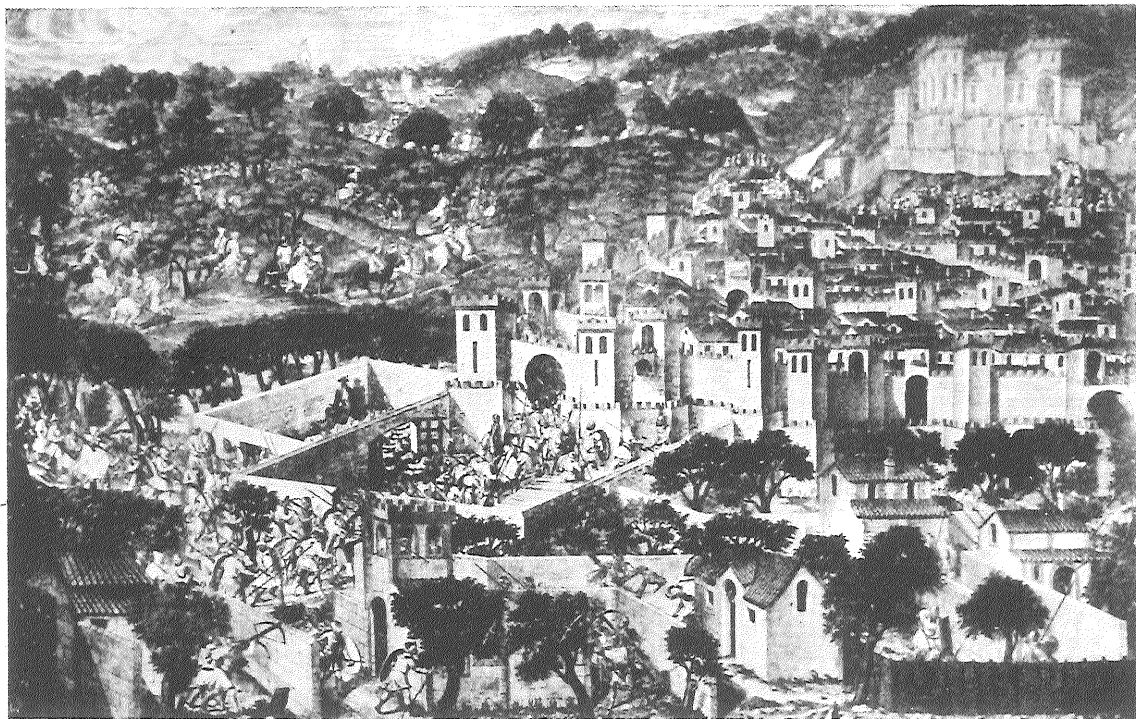
³ «... Ubi Monasterium situm manet, cum tertia parte aquae quae fluit subter murum & circa ante murale, inter Xarquiam & Almedinam & influit in Guadalquivir prope Portam de Piscatoria» (*Catálogo de los obispos de Córdoba*, por don Juan Gómez Bravo, I [Córdoba 1778], p. 256).

⁴ La desaparecida muralla de la ciudad tuvo foso o cava, a la que podían derivarse las aguas del arroyo Rivillas por los frentes de mediodía y poniente, yendo a verter al Guadiana aguas abajo del gran puente, dejando así a la ciudad convertida en isla; dicho foso estaría al pie de la barbacana. (Leopoldo Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz* [AL-ANDALUS, VI, Madrid 1941, pp. 168-203]).



Sevilla. — La cerca, con su muro y torres; en primer término, la parte alta de la barbacana.

Foto «Ampliaciones y reproducciones Mas».



Monasterio de El Escorial. — Sala de las batallas. Fragmento del fresco que representa la batalla de la Higueruela, en el que se ve la parte septentrional de la ciudad de Granada; a la izquierda, la puerta de Elvira. La barbacana rebordea la muralla torreada.

al califa almohade Abū Yaʿqūb Yūsuf (558 = 1163 – 580 = 1184) ¹.

En 1225, don Fernando III cercó, sin éxito, por no llevar ingenios, la villa de Jaén, que «era muy fuerte e muy torreada»; los combatientes cristianos «allanaron las cavas, que eran hondas, e furacaron las barbacanas, e heríanse los caballeros a manteniente dentro en la barbacana» ². Ignórase la fecha en que se levantaron esas murallas, casi totalmente desaparecidas, y su complemento de barreras y fosos.

Fosos parece tuvieron en algunos lugares las murallas de Jerez de la Frontera, construídas en época almorávide o almohade, y barbacanas protegían, a lo menos, sus puertas ³.

En un grabado del *Civitates orbis terrarum*, que reproduce una vista de esa ciudad desde su parte occidental, dibujada por Georgius Hoefnagle en la segunda mitad del siglo XVI, se ven restos de antemuro.

Según un milagro contado por el monje de Silos Pero Marín en el siglo XIII, unos cautivos cristianos se escaparon de Algeciras, saliendo «por un logar entre el Adarve (el muro) et la Barbacana» ⁴.

En el relato de los episodios del asedio y conquista de esa ciudad por Alfonso XI, en 1342-1344, cítase repetidamente la barrera, desde la que los moros sitiados «lanzaban muchas saetas de ballestas de terno et de trueno»; «tirábanles muchas saetas de las torres, et del muro, et de la barrera»; «la ciudad era de

¹ P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (El Escorial 1930), p. 87 de la trad.

² *Las Quatro partes enteras de la Coronica de España*, por el maestro Florián Docampo (Valladolid 1604), cuarta parte, cap. XI, fos 370 v y 371 r. Más tarde, en el siglo XV, la crónica llamada *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* (edic. y est. por Juan de Mata Carriazo [Madrid 1940], p. 118), alude a «la barbacana del adarve» en la misma ciudad de Jaén.

³ *Jerez de la Frontera*, Guía oficial de arte, por Manuel Esteve Guerrero (Jerez de la Frontera 1933), p. 65.

⁴ J. M^a de Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII* (AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 88).

muy fuerte muro, y bien torreado, y había dos cavas muy hondas, y dos barreras altas» ¹.

Barbacanas tenían también las cercas de Burriana en 1233, al ser conquistada por Jaime I, y la de Játiva, que lo fué por el mismo monarca en 1248. Entre otros bienes, el monarca dió a los Templarios en la primera de esas villas en esa ocasión seis torres con toda la barbacana correspondiente a ellas. En una donación del mismo año a los freires de Calatrava, se cita entre los linderos el *vall* (foso) de la villa ².

Un antemuro reforzaba a casi todas las cercas de ciudades y fortalezas del reino granadino. En el fresco de la Sala de Batallas del monasterio de El Escorial, que reproduce la de la Higuera (1431), copia de un lienzo contemporáneo o poco posterior a ese hecho de armas que estuvo en el Alcázar de Segovia, se representó en primer término la cerca que protegía la ciudad de Granada por la parte llana de la vega, la de poniente, de más fácil acceso, y por ello necesitada de mayor fortificación. De la muralla salen varias torres albarranas, unidas por arcos al adarve de aquélla. Una barbacana baja y almenada contornea muros y torres, sin envolver a las albarranas; pasando bajo el arco que las une al recinto general de la ciudad, dejaban una angosta, pero suficiente comunicación entre ambos muros. Barbacana tenía la puerta de Elvira, abierta en ellos, derribada en el año 1614 «por quitar el mal paso que había para de noche, a donde solían hacer algunos hurtos» ³.

Los ladridos de un mastín, «que estaba entre el muro y la barbacana», motivaron el fracaso del asalto a la fortaleza de

¹ *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, apud *Crónicas de los reyes de Castilla*, tomo primero (Biblioteca de Autores Españoles [Rivadeneyra], LXVI, Madrid 1875, caps. CCLXXIII, CCLXXVII, CCXCV y CCCX, pp. 351, 355, 362 y 372).

² *El «Repartiment» de Burriana y Villarreal*, por el P. Ramón de María (Valencia 1935), pp. 15-16 y 23-24. *II fanecatas terre pro orto prope murum ville Xative que afrontant una in via publica ex alia in orto den Prinonosa et ex alia in barbacana muri* (*Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Bofarull, p. 461).

³ Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, ed. Marín Ocete (Granada 1934), p. 592.

Moclín, emprendido en 1463 por el condestable don Miguel Lucas de Iranzo ¹. Un documento de 1502, dando licencia para edificar una tienda en la pared de la barbacana de Antequera, «no tocando en los muros de la ciudad», nos informa de la existencia de aquélla ².

Refiere la *Crónica* de Alfonso XI que en el asedio de Tarifa llegaron los sitiadores «a dar de las lanzas a los que estaban en las barreras, y en un lugar entraron los moros con los cristianos entre la barrera y el muro de la villa» ³.

En los relatos de las conquistas de Loja (1486) y Baza (1489) por los Reyes Católicos, se habla del antemural de ambas ciudades ⁴. En 1482, al asaltar Alhama el marqués de Cádiz, Juan de Ortega y otros escaladores subieron al muro y «entraron en la barbacana, e, puestas las escalas a la cerca, subieron encima del muro principal de la fortaleza». Ocho años después, adueñados los cristianos de Alhendín, los moros cercaron la villa; aquéllos, «cansados con el poco dormir, e no teniendo espacio para comer, ni lugar alguno de reposo, fueron costreñidos de se recoger a la barbacana de la fortaleza, la qual les fué dos veces entrada por los moros, e fueron echados della con la fuerza y esfuerzo de los cristianos. E al fin, el alçayde, viendo los muertos y feridos que tenía en su compañía, e que no podía defender la barrera, acordó de la dejar e defender una gran torre principal» ⁵.

Describe Alonso de Palencia Almería a fines del siglo XV, cuando tomaron posesión de ella los Reyes Católicos, como rodeada de robustas murallas y antemural ⁶.

¹ *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, cap. XIII, p. 146.

² *Repártimientos y urbanización después de la conquista*, por José María Fernández, apud Gibralfaro, año I, Málaga 1951, p. 13.

³ *Crónica del rey don Alfonso el Onceno*, cap. CCXLV, p. 321.

⁴ Palencia, *Guerra de Granada*, V, pp. 240 y 432.

⁵ *Crónica de los Reyes Católicos*, por su secretario Fernando del Pulgar, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo, vol. II (Madrid 1943), caps. CXXVII. y CCLX, pp. 7 y 445.

⁶ Palencia, *Guerra de Granada*, V, p. 362. No es posible fijar la fecha de construcción de ese antemuro.

De todos estos antemuros de las fortalezas granadinas nada queda. Pero se conserva, en cambio, completa, la barbacana que rodea el castillo de Gibralfaro de Málaga. El visir granadino Ibn al-Jaṭīb afirma que fué Yūsuf I (733 = 1333 - 755 = 1354) el que construyó, o más bien reedificó y engrandeció, esta fortaleza, gastando en ella cuantiosas sumas ¹. Uníase la barbacana que la circunda con el recinto exterior de la Alcazaba, situada a su pie, por un ancho paso, encerrado entre dos muros en zigzag, así dispuestos para proteger la comunicación entre ambas fortalezas y su defensa, ahorrando torres y permitiendo el flanqueo de los asaltantes.

Sitāras en las fortalezas norteafricanas.

Lo mismo que en la Península ibérica, antemuros y fosos se utilizaron por los musulmanes para proteger sus fortalezas de Berbería. Citados quedan los de la muralla occidental de Ceuta, descritos por al-Bakrī en la segunda mitad del siglo XI, y la *sī-tāra* de la que se apoderaron las tropas almohades en sus dos asaltos a Gafsa, en 554 = 1159 y en 583 = 1188.

Anterior al de Ceuta tal vez fuese el antemuro que protegía la ciudad de Mahdiyya, comenzada a construir el año 303 = 915, del lado de tierra. Era más bajo y de menor grueso que la cerca de la ciudad, con mayor número de torres que ésta, y lo bordeaba un foso, alimentado con aguas de lluvia ². Lo cita Idrīsī.

Otro antemuro protegía también la parte más accesible de la fortaleza almorávide de Amergo ³.

La muralla del recinto de Taza debió de construirse hacia 1135. En varios lugares quedan restos de otra más exterior y de menores dimensiones, próximos en algunos a aquélla. Hay

¹ *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas*, por don Francisco Javier Simonet (Madrid 1860), pp. 144 y 209; p. 304 del tomo II de la *Bib. Esc.* de Casiri.

² *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, por Georges Marçais, I (París 1926), pp. 131-132.

³ E. Lévi-Provençal, *Les Ruines almoravides du pays de l'Ouergha* (*Bulletin Archéologique*, 1918, pp. 194 ss.).

trozos de mucha menor altura; otros, de igual elevación, están más alejados de ella ¹.

Restos de barbacana existen en Fez *al-ġadīd* y delante de la *Bāb al-ġadīd* del ribāṭ de Tit, construido a mediados del siglo XII a orillas del Atlántico.

Barbacanas en las fortificaciones de la España cristiana.

Influídas por las fortificaciones musulmanas, las levantadas en la España cristiana adoptaron también el foso y antemuro protectores.

El burgo de San Cernín o San Saturnino, uno de los que integraban la ciudad de Pamplona, estaba protegido por una barbacana en 1189, según un documento de don Sancho el Sabio de esa fecha ². Don Sancho el Fuerte prohibió en 1214 construyesen barbacanas a los vecinos de los barrios o pueblas de la Navarrería y San Nicolás de Pamplona contra los hombres del burgo de San Saturnino ³.

La Carta de franquicias de Castellbó (Lérida), fechada en 1195, prueba la existencia de barbacanas en esa villa a fines del siglo XII ⁴. En el siguiente las cita el fuero de la villa navarra de Funes ⁵.

¹ Marçais, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I, p. 351.

² *Anales del reino de Navarra*, por el P. José de Moret, lib. XIX, capítulo VIII, § 1.

³ «... volo et mando quod homines de Navarrería Pampilone, nec homines de popolatione Sancti Nicholay a modo non faciant ullam clausuram preter illam que hodie facta est, scilicet murum vel turrin sive barbacanam vel ullam aliam fortalecam contra burgum vel contra homines de burgo Sancti Saturnini» (*Colección diplomática del Rey Don Sancho VIII, el Fuerte*, por don Carlos Marichalar [Pamplona 1934], p. 126).

⁴ «... damus eorum omnes turres et barbacanas ville Castriboni, preconitzare publice pro suis necessitatibus pro villa Castriboni». Las «Costumbres» de la ciudad de Urgel (de los siglos XIV y XV, pero confirmación de otras más antiguas), aluden, como propios de aquella, a los *vayls* (fosos) y puentes para su paso, las torres, las barbacanas y los muros (José María Font Rius, *Orígenes del régimen municipal de Cataluña* [Madrid 1946], p. 146, n. 457).

⁵ José María Lacarra, *Para el estudio del Municipio navarro medieval* (*Príncipe de Viana*, II, Pamplona 1941, p. 59, n. [39]).

El infante don Juan Manuel (1282-¿1347?), hombre de vasta experiencia en el arte militar, reconoce en su *Libro de los Estados*, la utilidad de la cárcava y el antemuro: «Otro sí, si los moros cercaren al lugar de los cristianos, los que estuvieren en el lugar cercado deben trabajar cuanto pudieren porque el lugar haya cárcava et barbacana, et la barbacana que sea bien foradada en que haya muchas lanceras et muchas saeteras; ca, por razón que los moros non andan armados, non ha cosa porque tan bien se defienda el lugar ni con que tanto mal los puedan facer como de la barbacana, habiendo y buenos ballesteros, et por las lanceras»¹.

Alfonso X mandó fortalecer Burgos que, según carta del monarca de 1276, se comenzaba a «carcabear» y «a cercar muy bien de murallas». En 1372 debían de estar terminadas, pues ese año se aprobó un pliego de condiciones claras y minuciosas para hacer la barbacana, a la que llama barrera. «E en toda esta labor de la barrera que aya desde la cerca de la villa a la barrera diez pies... E que aya sus escaleras en derecho de las torrecillas, e sus saeteras en las torrecillas e en la barrera, do entendiesen los maestros que cumplen». Se pedía tuviese pretil, almenas y torrecillas de trecho en trecho, además de las que flanquearían las salidas. En el mismo contrato se fija la retribución del maestro Mahomad, para el caso de que «nuestro señor el rey mandare que esté por veedor en esta labor»².

¹ Infante don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, cap. LXXVI, apud «Biblioteca de Autores Españoles», I (Rivadeneyra), *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, LI (Madrid 1884), p. 324.

² Anselmo Salvá, *Cosas de la Vieja Burgos* (Burgos 1892), pp. 85-94. En un acuerdo del ayuntamiento de Burgos de 1533 sobre la reconstrucción del puente delante de la puerta de San Juan, arruinado por una riada, se especifica que los maestros encargados de ella, han de hacer las escaleras para «subir a la barbacana del un cubo e del otro» (*La Ciudad y Castillo de Burgos*, por Teófilo López Mata [Burgos s. a.], p. 232). En las miniaturas de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio se reproducen fortalezas y ciudades cercadas, varias de ellas con dobles muros, el exterior, como el principal, con saeteras, almenas y torres. En bastantes de esas miniaturas el antemuro parece ser más bajo, constituyendo una verdadera barbacana, y tiene puerta; detrás, en varias, se distingue en la muralla un segundo ingreso (Guerrero, *Las Cantigas*, láms. 29, 30, 33, 140, 143, 158, 173, 180-183,

Al ampliar el recinto de Lérida, acordóse, en 1366, «embarbacanar» los muros viejos. También se alude a barbacanas en Cervera en 1388 y 1393 ¹.

Gijón y Peñafiel, entre otras muchas villas y ciudades, tenían cava y barrera alrededor a fines del siglo XV ².

Una misma barbacana, parcialmente conservada, rodeaba el núcleo más antiguo de la villa y el castillo de Alcalá de Guadaira. Su origen parece ser islámico, pero gran parte de la del último se levantaría en el siglo XV, al rehacer y ampliar la fortaleza ³.

Muchos castillos del siglo XV, como los de Coca, la Mota en Medina del Campo y Manzanares el Real, tienen barbacana en torno, bien conservada en los tres.

Barbacanas en la arquitectura militar francesa.

Ni Viollet-le-Duc ni Enlart, tratadistas los más destacados de la arquitectura militar medieval francesa, citan ciudades o fortalezas cuyo recinto rodease totalmente una barbacana, como vimos lo estaban muchas islámicas de Occidente y españolas. La definen como obra avanzada, frecuentemente de madera, de tierra o de mampostería, construída con objeto de defender un paso o una puerta, permitiendo a la guarnición de la fortaleza reunirse en un punto avanzado y a cubierto, para hacer salidas, proteger una retirada o la entrada de socorros. Su forma, dicen, era semi-circular casi siempre. Ambos arqueólogos — Enlart copia a

193 y 204-205). En la lám. 158 se representa la ciudad de Jerez con antemuro doblando su cerca.

¹ *Idea del avenc urbà de Catalunya al segle XIV*, Francesch Carreras y Candi, apud *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Valencia 1923), pp. 195 y 217.

² *El Victorial*, Crónica de don Pedro Niño conde de Buelna, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), caps. XXII, XXVII y XCVII, pp. 74, 78 y 346.

³ *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán, tomo I (Sevilla 1939), pp. 62-70.

Viollet-le-Duc, añadiendo muy poco — no citan barbaccanas anteriores a fines del siglo XII y aluden a varias del reinado de San Luis ¹. El segundo publica un plano del recinto de Carcasona tal como estaba al morir Felipe el Atrevido en 1285, después de las grandes obras de reconstrucción hechas por ese monarca e iniciadas después de 1240 por San Luis, de regreso de la Cruzada. Cuando Trincavel sitió la ciudad en la última de las fechas citadas, los muros del recinto eran los visigodos reparados en el siglo XII. En un documento contemporáneo de ese asedio cítanse repetidamente las barbaccanas con este nombre ². Una protegía también la puerta de Laon en el castillo de Coucy.

Las barbaccanas y la transmisión de disposiciones de la arquitectura militar bizantina a la hispanomusulmana.

Las fortificaciones levantadas en la España musulmana en el siglo X de las que se han publicado noticias o estudios más o menos extensos — restos de muros de la medina de Córdoba; castillos de Tarifa (Cádiz), construido en 349 = 960; Gormaz (Soria), que se levantó en 354 = 965-966; Baños de la Encina (Jaén), terminado en 357 = 968; Navas de Tolosa (Jaén); El Vacar (Córdoba); Marbella (Málaga); Alcaraz (Albacete) ³ —, carecían, al parecer, de barbaccanas, que vimos reforzaban en el siglo XI los recintos de Ceuta y, probablemente, los de algunas otras ciudades mediterráneas de la Península Ibérica, en las que se mencionan en los dos siglos siguientes.

¹ *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, por E. Viollet-le-Duc, tomo II (París 1875), pp. 111-116; *Manuel d'Archéologie Française depuis les temps mérovingiens jusqu'à la Renaissance*, primera parte, *Architecture*, por Camille Enlart, II, *Architecture civile et militaire* (París 1904), pp. 486-489.

² Viollet-le-Duc, *Dictionnaire*, tomo I, pp. 345-353; el plano en esta última página.

³ *Córdoba califal*, por Castejón (*Bol. de la Real Acad. de Ciencias y Nobles Artes de Córdoba*, 1929, pp. 262-269); *L'art hispano-mauresque*, por Henri Terrasse (París 1932), pp. 154-162; *Gormaz, castillo califal*, por J. Antonio Gaya Nuño (*AL-ANDALUS*, VIII, 1943, pp. 431-452).

En el año 325 = 936, en el que comenzó la construcción de la ciudad áulica de Madīnat al-Zahrā', iniciárase también la de las murallas que la rodeaban. Eran éstas dobles en gran parte de su perímetro, con un paso intermedio, según revelan las líneas seguidas de pequeños montículos que su ruina dejó sobre el terreno en la parte aún no excavada, y más claramente puede verse en la pequeña que lo ha sido ya. Pero la muralla exterior es más bien desdoblamiento de la interna que auténtica barbacana.

Barbacanas y fosos, en unión de puertas en recodo abiertas en una torre y con patio, extendiéronse, pues, al parecer, por el Occidente islámico en el siglo XI, con posterioridad a la intensa influencia ejercida desde mediados del anterior por el arte y la arquitectura bizantina sobre la califal, bien notoria en la mezquita de Córdoba y en las ruinas de Madīnat al-Zahrā'. El influjo puede explicarse por la llegada a las costas mediterráneas de España y del Magrib de ingenieros y maestros de Bizancio, pero también mediante la copia hecha por otros indígenas de antiguas obras militares, más o menos ruinosas, existentes en ciudades que pertenecieron al imperio bizantino, como Ceuta, Málaga, Cartagena, Valencia y Mallorca, unidas a fines del siglo VI bajo un mando único¹.

Durante la edad media, las fuentes de inspiración casi exclusivas de los que hoy llámanse pretenciosamente arquitectos fueron las construcciones que tenían a su alrededor. Y de que en el siglo XI las novedades vistas en una fortaleza se aprovechaban para mejorar otras queda cumplido testimonio en las «Memorias» del rey granadino 'Abd Allāh, nieto de Bādīs. Refiere en ellas haber introducido mejoras en las defensas de la Alcazaba granadina, vistas en el castillo de Belillos, construido por un contingente de soldados de Alfonso VI al servicio de al-Mu'tamid de Sevilla, del que se adueñaron las tropas de 'Abd Allāh en 467-468 = 1075¹. No extrañará, pues, que para lograr la

¹ De las Baleares, en las que no ejercieron dominio los visigodos, expulsaron a los vándalos hacia 534 los ejércitos del general bizantino Belisario. (Diehl, *L'Afrique byzantine*, p. 36). Sin mucha imaginación, se puede suponer que al ocuparlas más tarde los musulmanes estarían protegidas por potentes fortificaciones, obra de los griegos imperiales.

máxima eficacia de la arquitectura castrense se reprodujeran, en alguna o algunas de las ciudades citadas, disposiciones de las fortalezas bizantinas, medio arruinadas, existentes en el mismo lugar, incluso aprovechando parte de sus muros y cimientos.

Prodigiosa fué la actividad de los arquitectos bizantinos en la construcción de fortalezas en las posesiones africanas del Imperio — probablemente también en las de la Península Ibérica, pues las circunstancias eran las mismas —, en las que se instalaron después los musulmanes.

Ceuta — *Septem* —, posición militar de excepcional importancia, perteneció a los bizantinos en el siglo VI, en el reinado del gran emperador Justiniano (527-565), el edificador de Santa Sofía de Constantinopla. En su poder permanecía en 549, año en el que los visigodos, reinando Teudis, sufrieron una gran derrota al asediar la ciudad africana, que antes, según San Isidoro, habían ocupado, probablemente en 532 o 533, cuando pertenecía a los vándalos ². En manos de los orientales siguió, último resto y asilo final de sus dominios africanos, hasta el momento de la invasión de la Península Ibérica por los musulmanes ³.

El historiador bizantino contemporáneo Procopio refiere que los vándalos no se cuidaron de rehacer las fortificaciones romanas de Ceuta, desmanteladas y arruinadas bajo la pesadumbre del tiempo. El general bizantino Belisario envió en 534 desde Car-

¹ E. Lévi-Provençal, *Les «Mémoires» de 'Abd Allāb, dernier roi zīrīde de Grenade* (AL-ANDALUS, IV, 1936-1939, p. 33). Es extraño el hecho, pues el arte de la fortificación en la España islámica estaba bastante más avanzado que en la septentrional cristiana.

² *Historia de los Godos, Vándalos y Suevos*, escrita por San Isidoro, en *Esp. Sag.*, VI, apéndice XII, p. 488.

³ A pesar de haber sido muy discutido que el célebre conde Julián, el Ulyān de los cronistas árabes, padre de la Cava, fuese un funcionario bizantino, las máximas probabilidades son de que Ceuta fuese, a comienzos del siglo VIII, perdida definitivamente Cartago en 698, el último resto de las posesiones imperiales en el Occidente mediterráneo, en unión de Mallorca y Menorca (Diehl, *L'Afrique byzantine*, pp. 586-589; «Historia de España», dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo IV, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, por E. Lévi-Provençal, trad. E. García Gómez [Madrid 1950], pp. 8-10).

tago a Ceuta a un gobernador llamado Juan, que por mandato de Justiniano — seguimos el relato de Procopio — restauró la ciudad, dotándola de una guarnición conveniente, erigiendo un templo importante, consagrado a la Madre de Dios, al mismo tiempo que la convertía en inexpugnable fortaleza contra toda clase de enemigos. Una ley del emperador bizantino ordenaba que, devuelta Ceuta al imperio romano, estuviese bajo el mando de un tribuno militar, y por su situación dominante en el paso del Estrecho de Hércules, fuese estación naval de una flota, cuyos buques ligeros vigilasen los litorales visigodo y franco ¹. Es de suponer que las poderosas fortificaciones levantadas por los bizantinos en el extremo oriental de sus posesiones y en lugar de tal importancia estratégica, lo serían conforme a los más sabios principios de su ciencia castrense.

Las murallas de Ceuta, protegidas por barbacana y foso, según las describió al-Bakrī antes de 1068, fueron construídas por ʿAbd al-Raḥmān al-Nāṣir, afirman ese mismo autor e Ibn ʿIdārī; el primero dice eran de piedra y muy sólidas; el segundo detalla más su material, toba. Al-Bakrī alude a las ruinas de algunas iglesias y baños (termas), subsistentes en su tiempo; la mezquita mayor estaba instalada en un templo cristiano ². Cronistas portugueses del siglo XV describen puertas en recodo, de ingreso a la ciudad africana ³.

No parece muy aventurado suponer que la reconstrucción de las murallas de Ceuta en el siglo X, en el reinado de ʿAbd al-Raḥmān III, se haría aprovechando en parte los restos de las poderosas fortificaciones bizantinas, y copiando sus disposiciones, entre ellas la de la barbacana, foso e ingreso en recodo.

¹ Procopius, *De Bello Vandalico*, lib. I, cap. XXIV, y *De Aedificiis*, *Cod. Just.*, lib. I, III, 27, l. V, según citas de Fidel Fita, *Ceuta visigoda y bizantina durante el reinado de Teudis* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXVIII, 1916, pp. 622-628), y de Diehl, *L'Afrique byzantine*, pp. 109-110, 266-267, 420.

² Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, trad. Slane, pp. 202-205; Ibn ʿIdārī, *Bayān*, II, p. 220 del texto árabe y 339 de la trad. Fagnan.

³ Robert Ricard, *Le Maroc septentrional au XV^e siècle d'après les chroniques portugaises* (*Hespéris*, XXIII, 1936, pp. 94-95 y 220).

En el año 551 los bizantinos, enviados por Justiniano, llegaron a la Península a apoyar a Atanagildo, proclamado rey por los enemigos de Agila. Venidos como auxiliares — caso frecuente en la Historia — acabaron en dueños, y durante unos setenta años dominaron partes considerables del mediodía y levante español. Fortificarían entonces las ciudades más importantes en su poder. De una de ellas, Carthago Spartaria (Cartagena), se conserva una lápida, conmemorativa de la construcción, en el año 589 o 590, de una puerta monumental y doble de sus murallas, con pórticos abovedados laterales, protección contra los *hostes barbaros* — los visigodos —, por el patricio Comenciolus, bajo el emperador Mauricio ¹.

Una de esas ciudades, fortificadas por los bizantinos en la Península, sería el puerto de Málaga ². La sabia acumulación, no repetida en ninguna otra fortaleza hispanomusulmana, de defensas en su Alcazaba, tal vez se calcó sobre algunas anteriores y aprovechando en parte sus cimientos. Reconstruyó la fortaleza malagueña el rey zīri de Granada, Bādīs, entre 449 = 1057, año en el que se adueñó de Málaga, y 467 = 1075, que fué el de su muerte. Más tarde, a fines del siglo XIII o en el XIV, sufrió nueva reconstrucción ³.

¹ Aemilius Hübnér, *Inscriptiones Hispaniæ christianæ* (Berlín 1871), p. 57, n° 176; *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, por el reverendo doctor don José Vives (Barcelona 1942), n° 362, pp. 125-126; Antonio Beltrán, *Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena* (*Arch. Esp. de Arg.*, XXIII, 1950, pp. 275-278).

² En el año 603 estaba en Málaga un tal Comitulus — el mismo, sin duda, mencionado en la lápida de Cartagena, que seguiría ejerciendo el mando en la España bizantina —, al cual calificaba Gregorio el Grande de *gloriosus*. Posesiones de los griegos en España, a fines del siglo VI, después de la reconquista de Córdoba por Leovigildo, eran también Algeciras, Assidona (Medina Sidonia) y Sagonía (Gisgonza), despoblado con castillo y ruinas al norte de Medina Sidonia, a cuatro leguas de Cádiz y cinco de Jerez. (Diehl, *L'Afrique byzantine*, pp. 470, 495 y 536). Pero Assidona o Sidonia, según dice el Biclarense en forma categórica, fué reconquistada por los visigodos en ¿571? En cambio, el mismo autor afirma que el rey Leovigildo destruyó — ¿570? — los lugares de Bastitania y de la ciudad de Málaga; ésta seguiría en poder de los bizantinos.

³ Leopoldo Torres Balbás, *Excavaciones y obras en la alcazaba de Málaga* (1934-1943), en *AL-ANDALUS*, IX, 1944, pp. 179-182.

En ella quedan varias puertas en recodo de los siglos XI-XIV. Respecto a la cerca de la ciudad, totalmente desaparecida y que suponemos importante obra militar, afirma Maqqarī haberla levantado Bādīs y terminado por los años de 449 = 1057 a 456 = 1063 ¹. Según al-Bakrī, se abrían en ella cinco puertas ².

Bādīs reinaba en Granada (429 = 1038 - 467 = 1075) a la par que en Málaga. Con fuertes muros rodeó también aquella ciudad, capital de su reino, y de ellos subsiste la parte septentrional, con dos puertas: la llamada de los Pesos o Nueva — nombre este último que se le dió por haber estado cerrada hasta 1573 —, y la Monaita. Ambos son ingresos en recodo, abiertos en la parte baja de una torre, disposición frecuente en la arquitectura militar bizantina ³, muy repetida en fecha posterior en nuestra Península y en el Magrib. La puerta Monaita aún es de mayor complejidad, pues su ingreso acodado da paso a un patio, no directamente al interior de la ciudad. Las dos puertas granadinas es posible que se levantarán a imitación de las de Málaga — tal vez por los mismos constructores —, ya de los restos de las bizantinas supuestas, o ya de otras hechas a imitación de éstas ⁴.

Las barbacanas que hemos visto tardíamente aparecer en Francia, y no con el carácter de cerca total de las hispánicas, pudieron llegar al vecino país por un doble camino. En gran número acudieron franceses a la Península desde fines del siglo XI al XIII, a la guerra contra los infieles, a la peregrinación a Compostela, a poblar y comerciar, y a construir templos, románicos primero y góticos más tarde. En las ciudades y castillos reconquistados a los musulmanes verían sistemas de fortificación mucho más perfectos y eficaces que los empleados en su país natal. La ciudad meridional de Carcasona, tan relacionada con Cataluña, es la única en la que los tratadistas franceses de arquitec-

¹ *Analectes*, I, p. 121, líns. 5 ss.

² Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār*, p. 214.

³ *L'Afrique byzantine*, por Diehl, pp. 158, 159, 190, 251, 274 y 276.

⁴ En unas páginas de próxima publicación espero estudiar la tradición de la arquitectura romana en las puertas de Granada y Málaga y su parentesco.

tura militar señalan un antemuro rodeando el principal de toda la ciudad, levantado o rehecho por Felipe el Atrevido en la segunda mitad del siglo XIII con motivo de la guerra con Aragón. A esta hipotética influencia hispánica, que pudo ejercerse en época anterior, se añadió, a partir de fines del siglo XII, la decisiva para perfeccionar el arte de la fortificación, transmitida por los franceses que regresaban a su patria desde el Oriente mediterráneo. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.